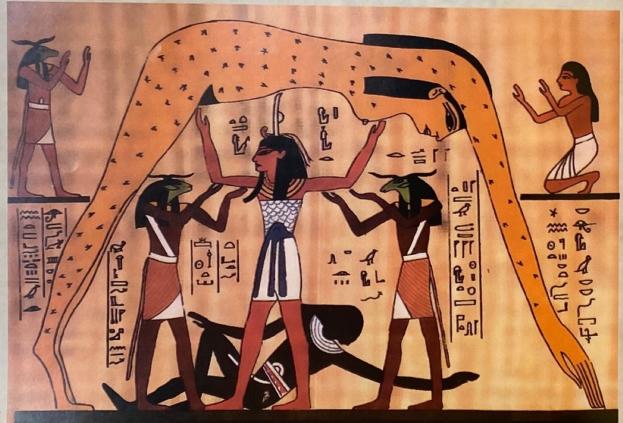


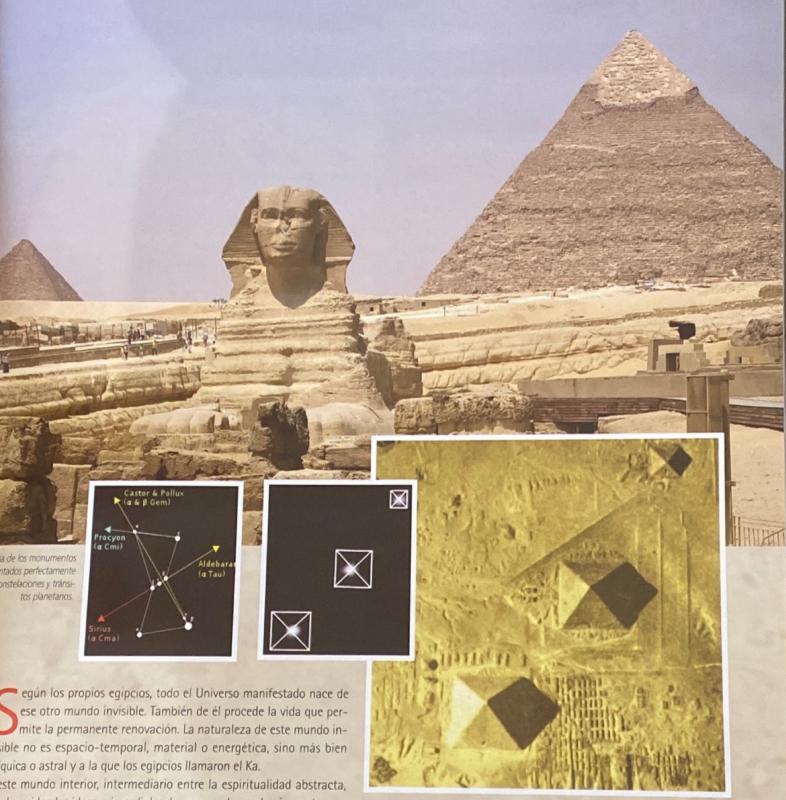
GRACIELA CAPRARULO

COSMOGONÍA EGIPCIA

CUANDO VISITAMOS EGIPTO Y NOS INTRODUCIMOS EN EL MARAVILLOSO MUNDO DE SU CULTURA, COMPRENDEMOS QUE HAY OTRO EGIPTO MÁS PROFUNDO Y DIFÍCIL DE PERCIBIR. ESTE EGIPTO, INVISIBLE PARA LOS SENTIDOS, PERO SUGERIDO A TRAVÉS DE SU MAGNÍFICA ARQUITECTURA, SE DESCUBRE CON LA INTUICIÓN Y CON EL CORAZÓN.



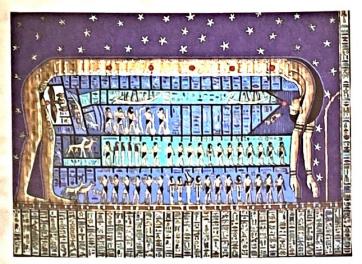
Nut era la diosa Egipcia del cielo. Ella era representada como una mujer gigante desnuda, que sostenia al cielo con su espalda. Su cuerpo era azul y cubierto con estrellas. De acuerdo a una leyenda Egipcia, Nut se casó con su hermano, el dios de la Tierra Geb, sin permiso de Ra el poderoso dios del Sol. Ra estaba tan enojado con Nut y Geb que forzó al padre de ellos, Shu, el dios del aire, a separarlos. Es por esto que la Tierra está separada del



este mundo interior, intermediario entre la espiritualidad abstracta, nde residen las ideas primordiales desencarnadas, y el universo terres-le dieron el nombre de Dwat, el interior del Cielo. Solía representarse no el vientre de la diosa Nut, la bóveda celeste. Allí residían las formas espíritu, sus cuerpos resplandecientes, a los cuales los egipcios simeraron con las momias. El Dwat contiene las potencias de regeneración el lugar en el que el Sol (Ra), después de su viaje diurno, muere y re-

eografía sagrada del antiguo Egipto integraba el espacio y el tiempo

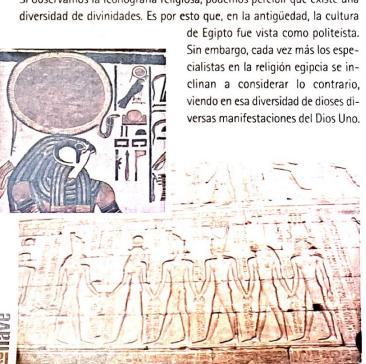
y su finalidad era reproducir en la Tierra las configuraciones del mundo celeste. Esta unión era celebrada en lugares geográficos precisos. En estos puntos de convergencia se unían las potencias de arriba y de abajo. Allí se producia una y otra vez la hierogamía, el matrimonio sagrado entre la diosa Cielo (Nut) y el dios Tierra (Geb). Este matrimonio era celebrado en determinados momentos del año, si-



Nut siempre fue vista como protectora de los muertos. El favor de Nut daba a los difuntos el poder renacer y los capacitaba para acompañar al dios-sol cada dia en su nacimiento y para atravesar el Dwat a salvo

guiendo un calendario ritual de ciento cinco días. De esta manera, el hombre se integraba al ritmo del universo. El egipcio repetía en la organización de su mundo cotidiano el orden que existía entre los dioses, transformando el tiempo lineal en cíclico y accediendo a la posibilidad de alcanzar la permanente regeneración. El mediador entre estas fuerzas contrarias era el faraón, el rey-sacerdote que garantizó durante milenios la unión de la luz y la oscuridad para recrear un mundo en donde reinaran la armonía y la justicia, que ellos llamaron la Maat.

Si observamos la iconografía religiosa, podemos percibir que existe una



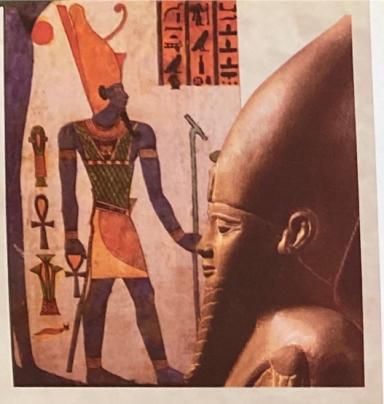
De acuerdo con lo que se narra en el Papiro de Annu o El Libro de los Muertos, toda la creación emanó del dios Atum o Atón. Este es el principio invisible e inmaterial que dio origen al universo material. En su primera manifestación, Atum es identificado con el disco solar y recibe el nombre de Atum Ra. De Ra comienza a emanar toda la creación en una serie de diadas o parejas divinas que engendran a otras diadas.

Shu y Tefnut, lo seco y lo húmedo, son la primera díada surgida del dios Ra. De ellos, a su vez, emana la segunda díada, Nut y Geb, el Cielo y la Tierra. En esta tuvo su origen la tercera diada, Osiris e Isis, que, insertos ya en el mundo de la dualidad, tienen una contraparte en sus hermanos Set y Neftis, que también son esposos.

Nut era la diosa egipcia que personificaba la bóveda celeste. Ella pertenece a la enéada de divinidades originarias, llamadas Neters o potencias que crearon el universo. Más que dioses encarnados eran principios o esencias divinas que impregnaron toda la creación. Se la llama Madre de la Vida, Reina de los Cielos, Madre Celestial. Títulos que fueron absorbidos posteriormente por su hija Isis y que, varios milenios más tarde. se otorgaron a la Virgen María.

Nut encarnaba el firmamento que separa la tierra de las aguas y del caos que las rodeaba. Así, una vez más, encontramos una cosmogonía que nos dice que, en el origen, las aguas fueron separadas, dando inicio a un proceso de discriminación en la creación que establece un orden paulatino. Asimismo, el proceso de la conciencia y de dar vida al mundo propio requiere la titánica tarea de separar las aguas.

La diosa Nut se desposó con Geb y juntos formaron la segunda dualidad. que dio origen a la genealogía de dioses de la Tierra y el Cielo. El elemento distintivo de esta unión es que Egipto es la única cultura en la que el Cielo es mujer y la Tierra es varón. Seguramente sobrevive en esta tradición una huella de influencia oriental que nos habla del papel activador de lo femenino. Nut aseguraba la vida y era una diosa que recordaba día a día el ciclo de la permanente renovación. Era la madre de todos los cuerpos celestes, ya que se creía que estos entrababan por su boca cada dia y salían por su útero. Su cuerpo protegía como una bóveda la Tierra y sus extremidades tocaban el suelo en los cuatro puntos cardinales. Día a día daba vida al Sol, Ra, quien viajaba a través del cuerpo de la diosa durante las horas nocturnas y a través de las estrellas durante el día. Se piensa que Nut también representaba la Vía Láctea. El hecho de que el Sol fuera tragado representa la entrada a una dimensión completamente diferente, fuera del alcance de las percepciones humanas. De la misma manera, nuestra conciencia se mueve en tal dualidad. El mundo nocturno es una oportunidad de ponerse en contacto con esas otras realidades. El interior del cuerpo de Nut es un mundo separado del espacio exterior de la manifestación visible, del cual el Sol surgirá cada amanecer. El otro mundo hacia el que marcha es el Dwat, reino de Osiris. A diferencia de otras culturas, para los egipcios, el mundo de los muertos no está debajo de la Tierra, sino en el Cielo, dentro del cuerpo del Cielo. Simboliza un orden espiritual que las estrellas visibles expresan. Todas las criaturas que lo penetran pierden sus formas manifiestas, se desacondicionan del espacio-tiempo físico y adquieren formas nuevas. Allí



es donde preexisten antes de nacer a la luz del dia. Como generadora de la vida y vinculada al viaje del Sol, Nut estaba asociada al concepto de la resurrección, llegándose a creer que los muertos se convertian en estrellas dentro de su cuerpo. Protegía a los difuntos en su viaje al otro mundo y los alimentaba con comida y bebida producidas por el árbol sicomoro, que está asociado a la diosa.

Era la madre de Osiris, Isis, Set, Neftis y Horus, el viejo. Normalmente se la muestra de perfil, desnuda y arqueada por encima del dios de la Tierra, su esposo, y en ocasiones, sostenida por Shu, su padre. Aparece con los brazos y las piernas hacia abajo tocando los horizontes con las manos y los pies. Su cuerpo está cubierto de estrellas y la piel es azul como el cielo. Se la representaba también en los techos de templos y tumbas y en la parte inferior de las tapas de los sarcófagos.

Nut no poseía templos ni cultos propios. No los necesitaba. Siempre estaba presente, en la tierra, en el agua, en el cielo, de noche y de día. La presencia de esta diosa en la vida de los egipcios y también su importante papel en ultratumba han generado la idea (que esta civilización remarca permanentemente) de su pertenencia a las estrellas y de que sus dioses y divinidades intangibles provenian de esas estrellas. Así, la

astroarqueología ha descubierto que la mayoría de los monumentos están orientados perfectamente según ciertas constelaciones y tránsitos planetarios. Se destacan especialmente en su cosmo-

gonía las constelaciones de Orión y Leo y la estrella Sirio, perteneciente al Can Mayor y asociada a la diosa Isis. El símbolo de la cruz Ank, muy popular en Egipto, lleva la representación de Nut en la parte superior. La cruz se transformó también en la llave de la eternidad que el fa-

raon porta en sus manos y está vinculada a los símbolos de la iniciación y al ritual de la apertura de la boca que se practicaba a los difuntos. Así, la diosa, una vez más, es la puerta a través de la cual el alma encarnada retorna a sus orígenes espirituales.

En el próximo número: El Mito de Osiris, muerte y renacimiento.



y Consciencia

"En la antigua China se entendía al cuerpo, la mente y el espíritu como una unidad en sí misma, Jin, Chi, Shen son los nombres que se usan hasta nuestros días para denominar estas tres fuentes de energía vital del ser humano. Shen es el nombre que representa nuestra intención de desarrollar juntos los valores supremos que residen en el Alma".

ACTIVIDADES:

- KUNG FU TRADICIONAL (CHOY LEE FUT)
- TAI CHI y CHI KUNG

CURSOS Y TALLERES:

- FILOSOFÍA ORIENTAL
- MEDITACIÓN
- PSICOLOGÍA INTEGRAL

Y RELIGIONES COMPARADAS

- ALIMENTACIÓN CONSCIENTE
- TERAPIA SONORA Y AUDICIÓN CONSCIENTE
- MASAJE TUINA

TO CONSULTAS:

(261) 155989239 / (261) 156681187 / (261) 4224613 www.escuelashen.com.ar

ESCUELA SHEN-CENTRO "SUSANA LAGHI"
PATRICIAS MENDOCINAS 468 B°BOMBAL SUR
GODOY CRUZ-MENDOZA